

Emotivo programa de tangos avanza Festival Leo Brouwer

Giovanni Fernández Valdés

08/ 10/ 2012

El 4to. Festival Leo Brouwer de Música de Cámara perpetuó las raíces del tango en La Habana desde los más diversos géneros y autores a través del tercero de los programas previstos en la continuidad del acontecimiento.



A finales del siglo XIX y principios del XX el tango recibió la atención de importantes músicos de todo el mundo con toda su fusión de ritmos populares.

La posibilidad de llevar este género a un plano sinfónico permitió que Igor Stravinski, Erik Satie y John Cage, entre otros, escribieran piezas que aunque tal vez no se reconozcan en el tango tradicional tienen un valor conceptual y armónico de enorme riqueza y belleza.

Inspirado en Le Tango perpétuel, de Satie; y Perpetual Tango, de Cage, se decidió nombrar como Perpetual Tango la audición que homenajeó la trascendencia de Astor Piazzolla a 20 años de su fallecimiento.

Inició la presentación con Tango para ensamble de cámara, de Stravinski, que asumió un conjunto integrado para la ocasión dirigido por el Maestro Leo Brouwer, quien hizo valer su impronta al obtener de los músicos los valores armónicos esenciales en cuanto interpretaron, alcanzando momentos emotivos y técnicamente perfectos.

Participó también del programa el Trío Brouwer en la realización de Rauschenberg: Pop Construction para piano trío, perteneciente a Cuadros de otra exposición, de Leo Brouwer, junto a la compañía de danza Retazos que dirige Isabel Bustos.

Rauschenberg... es una pieza con un fuerte componente armónico y elevada complejidad, es desafiante, con momentos que recuerda la melancolía del tango para regresar, una y otra vez, a un sonido agresivo.

El trío logró comprender esa interrelación, no explícita a nivel musical, entre el ritmo más



básico, el tango, con un concepto sinfónico que aborda los sonidos más agresivos y graves del cello y el violín, que recuerda esa mirada tan particular de Leo Brouwer sobre la vida, la muerte y la música.

Mientras, el acordeonista italiano Marco Lo Russo se ganó al público con Improvisaciones sobre Vuelvo al Sur y Libertango, de Astor Piazzolla.

Además se le escuchó con una limpieza técnica y un acentuado lirismo junto a la flautista Niurka González, en la reconocida Oblivion, tal vez la más versionada del autor desde que la estrenara en 1984.

Un detalle histórico y sensible que se resaltó en el programa general del festival, fue que en 1985 el Maestro Brouwer dirigió a Piazzolla y Cacho Tirao junto a la Orquesta Filarmónica de Lieja en la premier del Concierto para bandoneón y guitarra Homenaje a Lieja, del propio compositor argentino.



En ese transcurso el actor Osvaldo Doimeadiós se presentó primero junto al pianista Ernán López-Nussa en Balada para un loco, del mismo compositor; y después junto al acordeonista Marco Lo Russo con El Tango, de Jorge Luis Borges.

Doimeadiós se convirtió en un loco que ama la vida y en un argentino que se convierte en tango, en el tiempo y el espacio, sin excesos gestuales.

El actor apeló más a su voz, a significar las palabras de más contundencia, y a construirse su propio discurso en la escena.

Dejó que el público reconstruyera en su mente entre música y poemas, los posibles caminos de los personajes que interpretó, no impuso de manera didáctica una manera de decir, sino que abrió puertas a nuevos mundos e imaginarios individuales.

Liuba María Hevia concluyó la presentación, como dijera el Brouwer cantando los ritmos

más básicos del tango, viajando a las raíces.

Así puso todos los acentos de su voz en los conmovedores Vuelvo al sur y Chiquilín de Bachín, de Piazzolla; y uno de los tangos más conocidos en el mundo: Cambalache, de E. Santos Discépolo.

© Copyright CMBF Radio Musical Nacional, 2015. Todos los derechos reservados